



Por ahí se comenta que la musa mayor le pidió en alguna ocasión al genial escritor guatemalteco, acaudado en México, Augusto Monterroso que para pasar a la eticidad literaria, y de paso obtener el Premio Príncipe de Asturias, debería escribir la novela más breve del mundo. Cuenta la leyenda que un día despertó y de inmediato cogió pluma y papel, y de una sentada la escribió. Se dice que se llamó EL DINOSAURIO.

Mientras se resuelve el misterio, comento un par de libros reveladores sobre la vida y pensamiento del autor de Obras Completas (y otros cuentos) retomando las palabras que W.H. Carr, uno de los connotados estudiosos de la obra monterrosiana, plasmo en Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica (UNAM/Ére), a propósito de lo que Tito Monterroso -tal como lo llaman sus entrañables amigos- significa para sus fieles lectores: "en cada una de las lecturas (...) Monterroso nos fascina, ofusca, emociona, nos saca de nuestras complacencias y casillas; en fin, se convierte en una de las moscas, que como él se nos van de las mentes".

Ese par de libros iluminadores, a los cuales quiero aludir, son Los buscadores de oro y La Vaca, ambos publicados por Alfaguara. En el primero, Monterroso inicia una suerte de autobiografía, donde desentraña sus más remotos recuerdos y da cuenta de su historia como ciudadano del mundo. Por solo mencionar algún pasaje, recuerda que en una de las pequisimas páginas que dan corpus al volumen plasma cómo su memoria es de una fragilidad inusitada, explicándolo con una naturalidad pasmosa. "Nunca he tenido buena memoria para los sucesos externos de cualquier índole, sean éstos importantes o banales. Por lo general, soy incapaz de recordar y, por supuesto, de describir situaciones o entornos, caras o partes de personas". Por ende, puedo asegurar que la lectura de este libro conduce a desentrañar una parte importante de la personalidad de Monterroso.

En tanto, en La Vaca dibuja algunos de los personajes que han significado parte preponderante en su vida intelectual. Mediante breves ensayos describe, entre otras situaciones, como el animal que da título al libro es para él un símbolo con dejo de tristeza. También encontramos -los seguidores de la pluma del ingenioso miniaturista literario- los miedos idiomáticos de Virginia Woolf, los pavores de Raymond Carver, los desiertos de Julian Barnes, los amores nerudianos hacia las ideas de Alonso de Ercilla, los aleph no borgianos, y varios ejercicios mentales más.

Antes de concluir estas reflexiones, me es importante señalar que aquel que quiera intentar desentrañar parte de la madeja narrativa monterrosiana no debe pasar por alto, junto con los dos libros anteriormente señalados, la recopilación ya citada, Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica de la italiana Lia Oglio, donde reúne una veintena de ensayos de connotados estudiosos de la obra del autor de Movimiento Perpetuo que van desde el español Juan Antonio Masóiver Rodenas, hasta los mexicanos David Huerta, Vicente Quirarte y Margo Glantz; y por supuesto, esa suelta de charlas denominadas Viaje al Centro de la Fabula (Muchnik), guía para mentes iniciáticas al recorrido del narrador guatemalteco.



## J.K. Rowling rompe largo silencio. [artículo]

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

J.K. Rowling rompe largo silencio. [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile